

# Tendencias

## Nuevos movimientos sociales

ANTONIO CERRILLO  
Barcelona

La crisis y los cambios de valores están provocando un auge de los grupos de la buena vida, un fenómeno que está renovando el movimiento neorrural y empieza a arraigar en sectores urbanos. Jóvenes sobradamente preparados han optado por dar un giro en su vida dando portazo al crédito, al consumo desmedido y al derroche de materias y energía. Han descubierto que el paraíso no era tener un empleo de asalariados trabajando ocho horas al día, sino que el bienestar personal puede estar en una casa en el campo compartiendo proyectos colectivos y dedicando más tiempo al ocio o las actividades culturales y asociativas. Su economía es básicamente no dineraria y, aunque optan por poner límites al consumo por motivos ambientales, creen que eso

**CAMBIO DE VIDA**

**Los grupos neorrurales crecen con nuevas oleadas de jóvenes urbanos**

**Y DE VALORES**

**Trabajar menos como asalariados permite relanzar la vida cultural y asociativa**

no impide transitar un camino hacia la felicidad.

Un grupo de ocho jóvenes residentes en Barcelona de varias nacionalidades (cuatro chicos y cuatro chicas) acaban de trasladarse a Can Flor, una vieja casa rural de Santa Maria de Martorelles (Vallès Oriental). La vivienda está por reformar, pero el modesto escenario colma sus aspiraciones. “Nuestro ideal de vida es trabajar 25 horas a la semana en el mercado laboral y dedicar más tiempo a las actividades más artísticas, a la relación personal y a la autoproducción, algo que también forma parte de la creatividad”, dice Rubén Suriñach, que trabaja en la revista *Opcions*, dedicada al consumo responsable.

Marta Galán, una joven gallega que estudió ingeniería, comparte con otras nueve personas la masía Can Piella (La Llagosta), una construcción del siglo XVII que estaba casi destruida. El grupo ha transformado este viejo lugar derruido y abandonado en una isla rural donde disfrutan de la naturaleza cuando no tienen que ir a trabajar a Barcelona de vez en cuando. “La huerta este año ha sido una explosión. Es algo mágico. Yo aún estoy intentando entenderlo”, dice bromeando.

La filosofía del decrecimiento ha revitalizado el movimiento neorrural asentado en la trastienda metropolitana. Gilad Buzi, un israelí norteamericano, cultiva la finca La Torreta de El Masnou,

# LA BUENA VIDA

*La filosofía del decrecimiento y la crisis revitalizan los grupos que buscan la felicidad con menos consumo*



JORDI PLAY

**GRUPO DE CAN FLOR • SANTA MARIA DE MARTORELLES • OCHO NUEVOS JÓVENES CON UN MODO DE VIDA NEORRURAL**

*“Satisface hacer algo con tus propias manos”*

■ Rubén Suriñach, en el centro de la imagen, decidió hace unos meses, junto con otros siete jóvenes, dejar Barcelona para irse a vivir a Can Flor, en Santa Maria de Martorelles (Vallès Oriental). Todos ellos creen que su plan para reducir la jornada laboral sirve, además, como respuesta a la crisis. “Cuando la gente trabaja ocho horas, llega a casa y lo único que hace es mirar la tele, quedarse aplanado. En cambio, ahora tengo más tiempo para las actividades creativas. Yo creo que el decrecimiento es una crítica a la idea de que el trabajo es el centro hegemónico de nuestra vida”, sentencia. La casa rural acoge ahora a este grupo, que se reúne a charlar en una fresca estancia al aire libre a

la que da sombra una parrá. “Quisimos dar más valor a compartir la vida comunitaria. Autoproducir muebles, autoabastecerte, reparar, usar menos recursos y gastar menos dinero nos da poder como personas; nos hace más felices porque nos hace sentir que hacemos algo con nuestras manos”, dice. Vivir desprendiéndose de excesos materiales no les preocupa. La autoproducción o la vida en comunidad colman sus expectativas. “Puedes ser feliz sin consumir en exceso. El tener más cosas materiales no te hace más feliz; puede ser al revés”, añade. Su diccionario de valores incluye la referencia al economista Manfred Max-Neef y se llena de palabras como creatividad, ocio, identidad o identidad.

un terreno agrícola encajonado entre una promoción de viviendas por vender y la fábrica textil Dogi. Su sueño era vivir del cultivo agroecológico, y a ello se ha dedicado en cuerpo y alma. En diciembre tuvo sus primeras cosechas. Viste una impecable indumentaria de campesino colono. “Me gusta mi trabajo. Siempre he pensado que era importante fomentar y crear espacios agroecológicos cercanos a la ciudad para proporcionar alimentos de

proximidad”, señala Buzi, quien recibe esta mañana a los miembros de un grupo de consumidores que le harán la compra directa, en su campo y sin intermediarios.

El movimiento neorrural y, en general, el deseo de regresar al campo para vivir en grupo o recuperar actividades productivas se inició en los años setenta en paralelo a la crisis del petróleo. El goleo desde entonces no ha cesado; pero ahora es un fenómeno masi-

**UN FRUTO ECONÓMICO**

**La compra directa al payés de productos agroecológicos es un fenómeno en alza**

**ESCENARIO REPETIDO**

**La naturaleza como paradigma de un nuevo bienestar**

vo, según Álvaro Porro, miembro del Centre de Recursos i Informació en Consum. Es la apuesta renovada que pone en valor la relación con la naturaleza para recuperar otra forma de vida: otro paradigma del bienestar.

Los nuevos grupos de la buena vida toman como referencia los valores de los primeros neorrurales. Adoptan grados diversos de autoproducción y formas muy diversas de vida comunitaria. Pero incorporan elementos nuevos, co-

## REFERENCIAS

## MALTHUS

El economista Thomas Malthus (siglo XVIII) planteó el debate entre escasez y superpoblación: *Ensayo sobre el principio de la población*.

## CLUB DE ROMA

Bien avanzado el siglo XX, el problema lo actualiza el Club de Roma en el libro *Los límites del crecimiento*.

## GEORGESCU-ROEEN

La tesis del decrecimiento surge de la tesis de Nicholas Georgescu-Roegen sobre las consecuencias atribuidas al productivismo de la sociedad industrial.

## LATOUCHE

El ideólogo actual más importante es Serge Latouche (*Pequeño tratado de decrecimiento sereno...*).

## DECÁLOGO DEL DECRECIMIENTO

## 1 OTRA ECONOMÍA

Los indicadores tradicionales (PIB...) no recogen ni la destrucción del capital natural, ni miden la prosperidad. El crecimiento del consumo no aumenta la felicidad

## 2 LOS SERVICIOS DE LA NATURALEZA

Consumimos un 30% más de la capacidad de regeneración de la biosfera. Se deben valorar los servicios que da la naturaleza

## 3 MENOS HORAS EN EL TRABAJO

Las jornadas muy largas aportan hiperproductivismo: un estilo de vida intensivo en recursos y CO<sub>2</sub> (viajes...). Lo deseable son las acciones livianas (charlas, amigos, huerto...). Hay que repartir el trabajo

## 4 SIMPLICIDAD VOLUNTARIA

Un modo de vida con pocos ingresos asociada a una jornada laboral remunerada muy corta permite ganar tiempo: para el cuidado personal, la auto-producción, el ocio, las relaciones sociales o la participación política. El consumismo inhibe nuestra vertiente creativa

## 5 UN VIVIR LENTO

La vida acelerada activa un consumismo innecesario, irreflexivo, impuesto. Hay que ganar tiempo y saborear lo lento (*slow*)

## 6 COMIDA DE PROXIMIDAD SIN INTERMEDIARIOS

La comida de proximidad agroecológica es más sana, reduce el uso de energía y transportes, y permite una relación directa con el productor sin intermediarios basada en la confianza

## 7 RECUPERAR LO LOCAL

Las cooperativas de consumo permiten fomentar las variedades vegetales, cuestionan el monocultivo y dan alimentos con sabor

## 8 EMPRESAS SOCIALES

Evitan el trabajo infantil, buscan la sostenibilidad

## 9 ECOALDEAS

Vivir en comunidad permite compartir, reducir la producción material y el consumo, así como la dependencia del petróleo

## 10 OBSOLESCENCIA PLANIFICADA

El 80% de los bienes se usan sólo una vez. Se programan para quedar obsoletos. Es mejor intercambiar, compartir, reparar, reutilizar y reaprovechar



PEDRO CATENA

## GILAD BUZI • EL MASNOU • PAYÉS AGROECOLÓGICO

*“Quiero que los compradores visiten la huerta y se impliquen”*

El californiano Gilad Buzi cultiva la finca La Torreta de El Masnou desde hace pocos meses. Le mueve el deseo de proporcionar alimentos ecológicos, de proximidad y de temporada a sus clientes, que son grupos de consumidores que compran in situ. Cree que la relación directa con los clientes es clave. “Un grupo de consumidores que no nos venga a visitar no me interesa”, dice mientras nos enseña la finca, desde donde se observa una fantástica panorámica del Maresme. “La relación entre el productor y el consumidor es fundamental; a nosotros no nos interesa pasar por Mercabarna o vender a un distribuidor. Nos interesa el cliente final. Quiero que venga aquí para que nos entienda bien; que sepa de dónde vienen los alimentos, que conozcan los problemas y las inquietudes que rodean los cultivos”, dice antes de mostrar la variadísima gama de productos. Ya tiene tres o cuatro grupos de clientes.

mo el énfasis en la agroecología o la alianza con cooperativas de consumidores urbanos, que compran al neopayés sin intermediarios. Y en el intento de huir de modelos mercantilistas, cultivan productos agroecológicos, pero no sólo buscando el certificado oficial (que garantiza que no se han usado insecticidas o plaguicidas), sino que prescinden de los circuitos tradicionales de semillas (multinacionales), fomentan la recuperación de variedades ve-

getales arrinconadas y ofrecen a las cooperativas de consumidores cestas de productos frescos de temporada. “Hay una clara oposición a la industria agrícola tradicional. Buscamos una acción colectiva transformadora”, dice Guillem Tendero, coordinador de la Alianza para la Soberanía Alimentaria de Catalunya, que aglutina a los grupos y entidades que trabajan en la producción, consumo, distribución y la investigación en agroecología,

uno de los epicentros de estos círculos muy activos en red.

El nuevo modelo de relación entre consumo y producción lo representa, por ejemplo, la asociación de Xicòria, que trabaja en una finca de dos hectáreas cedida en Montblanc (Conca de Barberà). El grupo ofrece por diez euros una cesta semanal de seis productos con variedades vegetales de semillas recuperadas; cocina platos ecológicos de temporada para grandes grupos y fomen-

ta la educación ambiental, explica Anaïs Sastre.

Buena parte de los nuevos grupos de la buena vida han tomado como referencia la comunidad de Can Masdeu, en Collserola (Barcelona), un laboratorio de los modos de vida basados en una economía no monetaria desde hace 10 años. El grueso de las actividades consiste en tareas de autoproducción (alimentos), re-

## LA CASETA DE LA COMA DE BURG • FARRERA • DANZA Y MÁS...

*“Nuestra compensación es hacer lo que nos gusta”*

Neus Monllor, junto con Anna Rubio y Jaume Guillamon, han impulsado la Caseta de la Coma de Burg (en Farrera, Pallars Sobirà), un espacio dedicado a la danza y el cabaré, y que sirve como centro de espectáculos, formación de profesionales y residencia de artistas. Acoge talleres de creación como el que participó Montse Martí (en la fotografía). “Para nosotros, la motivación del movimiento neorrural es la posibilidad de vivir tranquilos, a nuestro aire, haciendo lo que nos gusta”, dice Monllor. El proyecto incluye el restaurante *Espai Tomata*, de alimentos ecológicos y de temporada.



ANNA RUBIO

## MARTA GALÁN • LA LLAGOSTA • VIVIR EN UNA VIEJA MASÍA

*“Lo arcaico y obsoleto puede ser lo realmente sostenible”*

Marta Galán y su grupo viven en Can Piella desde hace dos años en una vieja masía. En un lugar con nula vocación bucólica, entre polígonos industriales, experimenta una gratificante vida comunitaria (hacen pan, cerveza, huertos...). “Prácticas tradicionales que parecerían arcaicas y obsoletas cumplen los modernos principios de sostenibilidad”, dice. Riega los árboles frutales con aguas residuales y vive con orgullo haber dinamizado la zona, con la visita a los huertos de familias y niños de pueblos cercanos, que tienen aquí otra opción de ocio.



PEDRO CATENA